

CULTURA & OCIO

«Un arabista en la RAE ayuda a conocer un poco mejor parte de nuestra historia»

ENTREVISTA

El granadino Federico Corriente, catedrático honorario de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, ocupará el sillón 'K' de la Real Academia Española

Su nombramiento ha sido mucho menos mediático que el que se podría haber producido con Sanchis Sinisterra.

Siempre diré que un literato es un artista y un filólogo es un especialista, no tenemos glamur. Además, casi mejor que no lo tengamos, porque cuando un especialista se pone de vedete es más fácil que haga el ridículo que otra cosa.

¿Ya está preparando su discurso de ingreso?

Hay dos años de plazo, que no agotaré porque no sería cortés. La duda es si podría hacerlo este otoño, un poco pronto quizás, o la primavera próxima. El tema será, obviamente, en torno a lo que yo he trabajado, a los arabismos del castellano, que no son necesariamente solo los que todos conocemos: el azúcar, el aceite o el albañil...

¿Qué puede aportar un arabista como usted a la RAE?

Ayuda a conocernos un poco mejor a nosotros mismos a través de la lengua y también esa parte de nuestra historia. En la sociedad hay una cierta ignorancia de ese pasado y acercarse a él puede enriquecernos. La verdad es que mi obra está ya escrita y disponible. **Existen unos 1.700 préstamos tomados del árabe por el español, ¿facilita esto la integración de los inmigrantes norteafricanos en nuestro país?**

Yo no creo que influya mucho. Para comenzar, la mayor parte de estos préstamos son muy antiguos, ha cambiado mucho la fonética y al que viene ahora no le sirve de nada. Sí que hay una simpatía hacia España y los árabes se llevan mejor con los españoles que con los franceses o alemanes, pero creo que es más por una cuestión de carácter que por que la lengua ayude.

Usted escribe Alandalús, cuando la RAE recomienda Andalucía, ¿se mantendrá en sus trece?

Yo hay cosas que no escribo como la Academia. ¿Por qué? Porque la nueva lingüística europea del primer cuarto del siglo XX tardó en importarse, llegó como otro cuarto de siglo más tarde y no ganó fácilmente la batalla. La Academia sí incorporó bastantes arabismos. Me pidieron unas en-



Federico Corriente, en la cafetería Titanic de Zaragoza, ocupará el sillón 'K', vacante desde la muerte de Ana María Matute en 2014. TONI GALÁN

«Descubrí que estaba más a gusto en Zaragoza que en Madrid»

A Federico Corriente Córdoba (Granada, 1940) le gusta contar que se prendó del árabe cuando tenía 10 años y cayó en sus manos un libro de esta cultura. Vivía en Valencia. Su vida como docente ha sido viajera y le ha llevado a conocer «una décima parte del mundo, aún me queda mucho»: El Cairo, Rabat, Fez, Filadelfia o Brasil. Llegó a Zaragoza en 1966 «por una casualidad

administrativa», para acceder a la cátedra de Árabe. «Tenía previsto volver a la Complutense, y a los 10 años lo hice para descubrir que estaba más a gusto en Zaragoza -dice-. Aquí ahora tengo a mis nietos y ejerzo de abuelo». Es autor de más de treinta libros y ensayos y estudios gramaticales, lingüísticos y poéticos. Sigue en la brecha y anda revisando el borrador del volumen

tercero del diccionario de los arabismos «que está vez incluye Italia y Francia». Acude a la Universidad de Zaragoza entre semana todas las mañanas. «Es mi vida social, a veces me hacen consultas que me divierten mucho porque sigo aprendiendo. Si a algo le tengo miedo, es a la jubilación». Un temor que expresa entre esas risas que llenan toda la conversación con él. **S. C.**

démicas que quieren dar un «esplendor feminista» al lenguaje?

En esto creo que soy un poquito conservador. Hay cosas que sí, que el espíritu de la lengua las tolera bien y cosas que no. Todo el mundo dice jueza y a mí no me suena bien. Hay una historia de la lengua que facilita el femenino, como diputado o diputada, que es absolutamente normal.

¿Y la definición de sexo débil?

Debería abandonarse sin polémicas, aunque algún escritor o poeta va a seguir hablando del sexo débil. Me acuerdo de mi madre que tenía un buen carácter recio que fue bueno para la familia (risas).

Ya le habían tentado para ser propuesto como académico, ¿qué le ha llevado ahora a aceptar?

Siempre he objetado que lo que podía aportar estaba publicado y a disposición de todo el mundo. Prefiero correr el riesgo de equivocarme a que algo que parece interesante no se conozca. Otra objeción es la edad. La RAE debería renovarse con personas de 50 años que ya son prestigiosas, pero que tienen menos artrosis que yo (risas). Al final, he pensado que era bueno que hubiese un arabista en la Academia, pero no soy la panacea de nada (más risas).

SOLEDAD CAMPO

miendas allá por los años 80, que publicaron, y me hicieron caso en bastantes cosas y en otras no. A estas alturas de la vida tengo una alta tolerancia hasta con el disparate, que a veces tiene gracia.

Habla el árabe como el español.

Hay un árabe oficial, que se supone es el que se usa para dar una conferencia y entenderse entre países, porque los dialectos difieren mucho entre sí. Un marroquí y un iraquí es más frecuente que acaben hablando en inglés o en francés. Lo que más hablo es árabe egipcio, por mi estancia allí y porque desarrollé una convivencia muy estrecha con la gente.

Fue nombrado miembro de la

Academia de la Lengua Árabe de Egipto en 1992.

Mi experiencia fue bastante negativa. No iba todos los años, sino cada dos, y hacíamos vida social, pero rara vez se discutía alguna cosa que se resolviese. Había comisiones, de neologismos o de adopción de palabras extranjeras, que era donde se trabajaba. Llegó un momento en que tal como estaba la situación te la jugabas viajando a Egipto. Hace tiempo que no voy. **¿Cómo está viendo la ola de atentados terroristas protagonizados por yihadistas?**

Aquí ya entramos en un terreno del que solo hablo con amigos a la hora del café. La pugna, la ene-

mistad, llámese odio si se quiere, entre Oriente y Occidente, no es moderna, es muy antigua. Si uno se pone a escarbar, encuentra como música de fondo el salafismo, que tiene varios nombres. Se han permitido asociaciones que no son un Estado, pero son estados dentro del Estado, con mucho dinero y poder armado. La historia es muy complicada en determinados momentos. Cuando Rusia invade Afganistán, a EE. UU. le viene muy bien que haya unos talibanes en Pakistán dispuestos a echar una mano. Y a veces las cuentas se pagan, con intereses. **Volvamos a la Academia. ¿Qué opina de la corriente de las aca-**